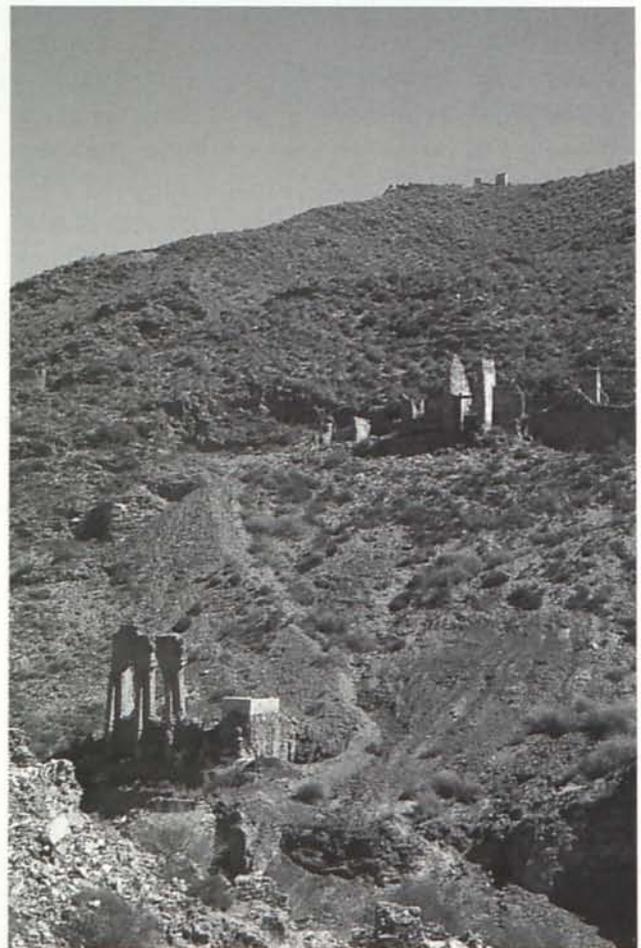


VISITA A LA MÁQUINA DE VAPOR FIJA DE EXTRACCIÓN MINERA EN SIERRA ALMAGRERA. TESTIMONIOS FOTOGRÁFICOS

ENRIQUE FERNÁNDEZ BOLEA
FEDERICO MOLDENHAUER CARRILLO

En el año 2000 el anuncio de un sorprendente descubrimiento se propagó velozmente a los cuatro vientos. En uno de esos solitarios, inhóspitos y enigmáticos rincones de la geografía de Almagrera un ingenio de otro tiempo había vencido un siglo de intemperie y expolio. El geólogo Diego M. Collado y el historiador Andrés Sánchez Picón, dirigidos por rumores y tibias noticias, protagonizaron en el barranco del Chaparral el milagroso hallazgo de una máquina de vapor fija, de las que en el XIX fueron empleadas para la extracción de mineral. Y el encuentro tenía su importancia porque aquel artefacto rápidamente ocupó el primer puesto por antigüedad entre los ejemplos de la tecnología del vapor conservados en Andalucía. Ambos especialistas afrontaron —la ocasión lo merecía— la elaboración de un detallado informe que fue recogido por las páginas de esta revista¹, en el que se ponía de manifiesto la exclusividad e importancia patrimonial del hallazgo. En ese mismo documento, a la descripción e inclusión en su contexto geográfico y temporal seguía un apartado donde se contenían un conjunto de directrices para su conservación y puesta en valor.

De las tres propuestas que los autores del informe plantearon para detener el deterioro de la máquina y superar así una situación de cierta vulnerabilidad², la administración autonómica ha terminado por adoptar la primera: “Puesta en valor *in situ*. Se trataría de consolidar los restos y tratar la máquina y las calderas para evitar su deterioro. El monu-



1. Las viejas ruinas se encaraman por la ladera del mítico barranco Jaroso, donde todo comenzó. Abajo, a la izquierda, los arcos del edificio del primer Desagüe de Almagrera parecen desafiar, empecinados, la gravedad. (Foto de Federico Moldenhauer)

¹ SÁNCHEZ PICÓN, Andrés; y COLLADO FERNÁNDEZ, Diego M.: “Sierra Almagrera: hallazgo de la máquina de vapor más antigua conservada en Andalucía”, *Axarquía*, 6, 2001, pp. 107-112.

² *Ibidem*. Las otras dos propuestas para su conservación y puesta en valor: *in situ*, moviéndola a un espacio cerrado en el que fuera expuesta; y traslado del artificio desde su entorno histórico.

mento conservado de este modo en la misma sierra incorporaría como valores su integración y contextualización en el entorno donde funcionó. No obstante, el principal inconveniente que presenta sería la necesidad de acondicionar el ca-



2 y 3. En el camino que conduce hasta el Chaparral nos sorprende este malacate construido en mampostería, testigo mudo de un tiempo de fragor, de actividad frenética, de codicia y riqueza. Es uno de esos elementos relativamente bien conservados que merecerían de una intervención urgente para su consolidación.
(Fotos de Federico Moldenhauer)

mino de acceso a través de la sierra (para articular una ruta de senderismo) así como neutralizar los peligros derivados de los numerosos pozos mineros existentes alrededor de la instalación minera”.

Ocho años después, al enterarnos por noticias difundidas en la prensa provincial del final de los últimos trabajos de rehabilitación, hemos querido subir a nuestra Almagrera y comprobar el estado de esta excepcional muestra de nuestro patrimonio industrial. Fue el pasado 22 de marzo cuando los que suscribimos, acompañados de un numeroso grupo de apasionados por nuestra historia minera, organizamos una ruta cultural y patrimonial por la antigua sierra de los prodigios, uno de esos periplos ilustrados mediante mil y una explicaciones que tanto ayudan a la transmisión didáctica de nuestro bagaje por el tiempo. Desde la pedanía de Los Lobos, después de atravesar la rambla de Mulería, penetramos en la sierra por la mítica Boca de Mairena, no sin antes echar un somero vistazo a los restos de aquellas primitivas fun-

diciones que en los primeros años de la década de 1840 se establecieron en aquel paraje. Fue —y aún lo sigue siendo— la única entrada natural al emporio del Jaroso, y a su encuentro nos dirigimos por un camino bien acondicionado, de tierra pero apto para cualquier vehículo a motor. No obstante, sería necesario avisar de que, debido a lo accidentado de un terreno con pronunciadas pendientes y sometido en época de lluvias a la violenta erosión de la escorrentía, cualquier intervención o reparación que sobre él se realice siempre estará marcada por la eventualidad. Llegados a una primera encrucijada, desde donde se admira, a la izquierda de nuestra marcha, la ruinosa y no menos hermosa panorámica del barranco Jaroso, continuamos en línea recta por un amplio y bien acondicionado camino que nos conducirá sin obstáculo alguno hasta la mismísima mina “Herminia” o “Encantada” —nombres que aún se siguen barajando para ubicar el hallazgo—, donde se encuentra la máquina restaurada. Si bien existe la posibilidad de alcanzar el objetivo en automóvil, nuestro consejo es

afrontar el recorrido mediante saludable y placentera caminata, pues sepan que aquél apenas si supera los 200 metros de desnivel y su desarrollo no se prolonga más allá de una hora a un ritmo normal, es decir, una ruta que en senderismo sería calificada de dificultad baja

El peligro de caer en uno de los innumerables pozos practicados durante la explotación minera de Almagrera ha desaparecido, siempre que uno no se aparte del sendero, ya que a lo largo de éste, casi todos han sido cubiertos con un enrejado que protege al caminante de desagradables imprevistos. Precisamente en la bifurcación de caminos que conducen a los barrancos Jaroso y Chaparral se abría amenazante uno de estos agujeros que abocan al abismo, hoy convenientemente enrejado. Desterrado el peligro de las profundidades, la vía queda expedita para el más confiado de los caminantes que debe conocer el itinerario con antelación o bien se debe hacer acompañar de algún avezado guía que lo conduzca hasta el destino, ya que no hay una señalización básica que pueda orientar al visitante en su recorrido.

Como ya hemos hecho mención más arriba, el camino se halla salpicado de restos de una época esplendorosa, de un período de apogeo económico que hizo nadar en la opulencia a muchos y convirtió este vacío paisaje que hoy nos deleita en un abigarrado núcleo de actividad, de vida, desde 1839 hasta bien entrado el siglo XX. Bueno sería detenerse ahora, para una mejor comprensión de lo que significó la minería de Almagrera, en estas sugerentes ruinas, algunas de las cuales podrían someterse —las mejor conservadas o más relevantes— a leves procesos de consolidación y puesta en valor, completándose de esta manera una auténtica ruta minera con final en nuestra máquina de vapor. En este sentido, por qué no seleccionar algunos edificios emblemáticos del Jaroso, como el del primer Desagüe, algunos otros de las primeras minas ricas —*Carmen, Esperanza, Observación, Estrella, Rescatada, Constancia, Purísima Concepción*, etc.—, o el túnel del ferrocarril entre este barranco y Cala de las Conchas, y proceder

4. Perspectiva en profundidad del ingenio y sus elementos complementarios. En primer término, las dos calderas que proporcionaban la energía necesaria al mecanismo, fabricadas por la *Maquinista Terrestre y Marítima* de Barcelona, y entre ambas el hueco, hoy vacío, que ocupaba la placa identificativa de este fabricante. Sobre las calderas puede apreciarse una válvula reguladora de presión. (Foto de Federico Moldenhauer)

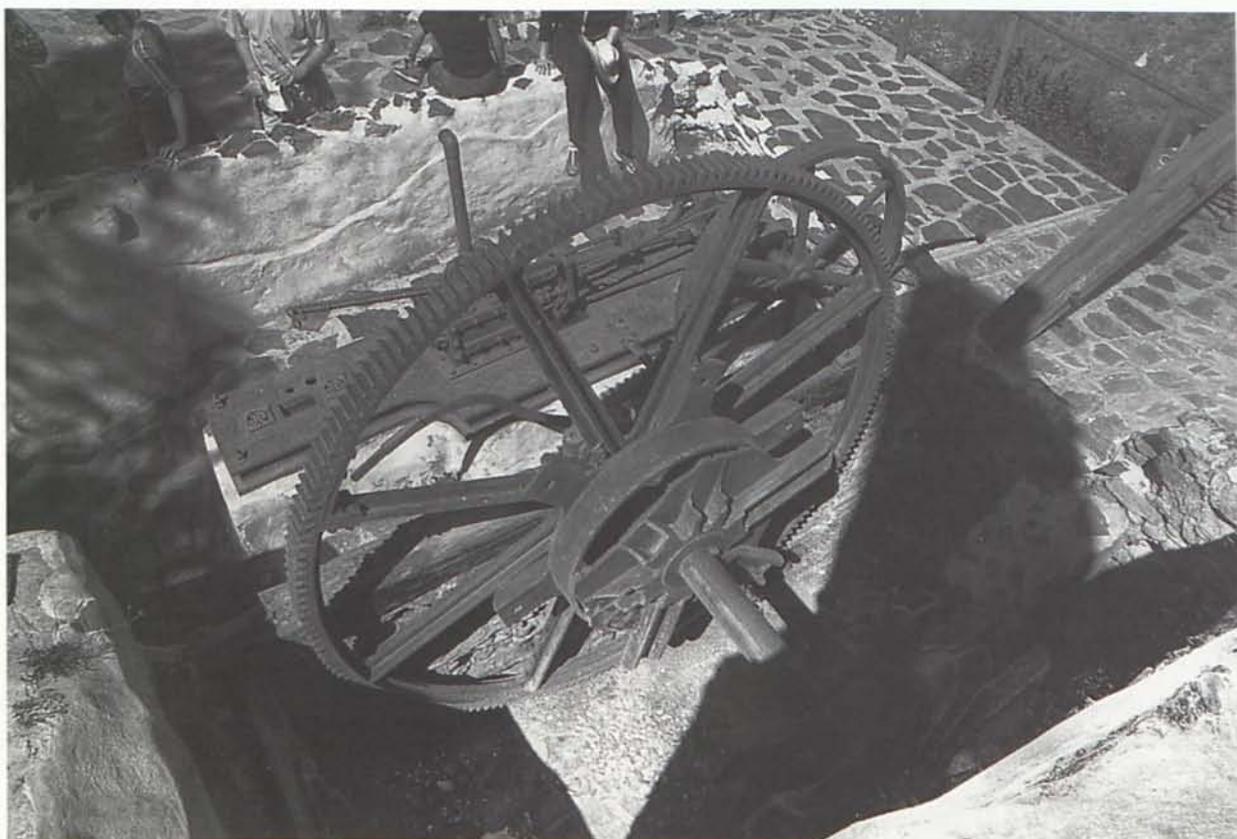
a la consolidación de los restos, facilitar el acceso, conceder seguridad a los espacios y señalarlos convenientemente. Todavía estamos a tiempo de conservar algunos elementos constructivos pertenecientes a distintas etapas en la minería de Almagrera, como malacates de mampostería, galerías de ventilación, pequeños hornos o boliches, chimeneas..., e incluso se podría llevar a cabo la identificación de las minas a las que pertenecieron. De otro modo, el inexorable paso del tiempo acabará por consumir todos los restos superficiales que aún quedan de una de las épocas más significativas en la historia de la Axarquía almeriense.

Nuestra ya famosa bifurcación de caminos al Jaroso y Chaparral podría ser el lugar idóneo para ubicar un centro de interpretación que sirviese para ilustrar y situar al visitante en un contexto histórico y espacial adecuado. A pocos metros de allí aparece, majestuosamente recortada contra el cielo y sorprendentemente bien conservada, una nueva mina. Esta es de las antiguas, de las que empleaban la fuerza bruta





5. Los restos de la antigua casa de máquinas y la chimenea han sido remozados y el suelo del entorno se ha afirmado mediante un empedrado que ha tenido en la pizarra de Almagrera su principal materia prima.
(Foto de Federico Moldenhauer)



6. Se aprecia con todo detalle el reductor de velocidad con sus dos ruedas dentadas de diferente diámetro. Los distintos elementos metálicos de la máquina han sido sometidos a un tratamiento de anticorrosión que ya ha perdido sus propiedades. (Foto de Federico Moldenhauer)

por medio de un torno para elevar el mineral arrancado a las entrañas de la tierra. Por supuesto sin la maquinaria, pero muy digna de ser restaurada y mostrar al esforzado caminante este otro sistema anterior a la irrupción de las máquinas de vapor en el coto minero.

Y por fin llegamos a nuestro destino. Los cien últimos metros transcurren por un sendero serpenteante con el firme empedrado y flanqueado por dos vallas de madera, de esas que Cultura y Medio Ambiente acostumbra a colocar en sus intervenciones de puesta en valor. Gran acierto el de los autores del informe al recomendar la restauración en el lugar donde se encontraba, pues sorprende ver las maderas de la vieja cabria que, durante unos ciento cincuenta años aproximadamente, han desafiado el paso del tiempo erguidas en medio de esta desolada serranía.

Vemos que la cabria, que todavía conserva las ruedas metálicas en su parte superior, no ha sido enderezada, permaneciendo un poco inclinada hacia un lado como cuando se descubrió. Sin embargo, el entorno así como los restos de la caseta que albergó la máquina si han sido perfectamente consolidados.

Como recomendaron los autores del informe, las partes metálicas han sido tratadas contra la corrosión, aunque dudamos de la eficacia de dicho tratamiento, pues se encuentran bastante oxidadas, posiblemente por su exposición permanente a la intemperie. Este hecho nos hace recomendar, para futuras actuaciones, la necesidad de cubrir el mecanismo de la máquina de alguna forma: bien reconstruyendo la caseta original o con alguna cubierta transparente que permita la visión del ingenio a la vez que lo protege



7. Placa identificativa del fabricante del artefacto, *Reading Iron Works Limited*, y del ingeniero constructor Paul Colson, figura de trascendental importancia en el proceso de modernización y tecnificación de Almagrera en la segunda mitad del siglo XIX. (Foto de Federico Moldenhauer)

de los elementos y de la actitud rapiñosa de algún desalmado. Y decimos esto último porque la placa que atestiguaba la razón del fabricante de las calderas (*Maquinista Terrestre y Marítima. Barcelona. 1873*) desapareció al poco de su hallazgo, así como alguna que otra pieza de su mecanismo que ha sido objeto de deseo de expoliadores poco escrupulosos.

En definitiva, si bien la intención de este tipo de actuaciones debe calificarse en todo momento como positiva y necesaria, el resultado pronto denota un conjunto de deficiencias que tendrían que ser corregidas con celeridad si nuestro objetivo último es la protección integral de este *Bien de Interés Cultural* único en Andalucía, excepcional en España y muy raro en todo el ámbito europeo.

